Altar de Muertos. Memorias de un Mestizaje.

Premio DEMAC. 93-94
Rubro: Autobiografías, Diarios o Testimonios de Vida, de mujeres mexicanas de cualquier época.
Autora: Marcela Guijosa.
(Reseña)

Altar de Muertos trata del testimonio de una mexicana actual, nacida en los años 40, de padre español y madre mexicana. La autora inicia la obra partiendo de su infancia hablando de cómo vivía al tener dos familias tan distintas en su conducta y modo de ver la vida. Se tiraban de ella, la dejaban sin saber con cuál de las dos familias podía asimilarse.

Relata con gran sentido del humor el carácter del padre y de la familia de éste. Describe escenas donde las mujeres, seguras de sí mismas: gritonas, bailadoras, alegres. Que se arreglan estupendamente, sin dejar de ser amas de casa "perfectas", conocedoras y orgullosas de continuar guisando las recetas de cocina de las abuelas peninsulares.

Por otra parte, los hombres de esta familia española hablan fuerte, trabajan mucho, beben vino en bota, fuman puro, ven los toros, mientras se pelean alegremente para proclamar quién sabe más de toros y de todo.

La familia de la madre, a la que ella califica de calladita, modosita, acomedida, discreta, cuya alegría consiste en escuchar la guitarra que toca el tío Nito, acompañando viejas canciones mexicanas, tangos y boleros, en reuniones domingueras (un domingo con la familia mexicana y otro con la española), es el transcurrir infantil.

La niña encontraba en las reuniones de la familia española un mundo de urbanidad, de cierto tipo de conducta. Eran domingos en que los tíos daban domingos, para comprar helados y dulces en las tiendas. Vivía la alegría explosiva o los pleitos a gritos sin consecuencias.

Con la familia mexicana, en una exhacienda, la niña logró su contacto con el campo, ahí sentía que vivía con libertad. Eso le dió su mexicanidad. Eran distintas las convivencias con los primos españoles y mexicanos.

La autora desde muy pequeña se pregunta quién es. Pasa la adolescencia, la juventud y madurez en medio de estos dos focos de influencia, hasta que finalmente sintetiza su ser mestizo.

Pone todos los años un altar de muertos. Tradición que no seguía ninguna de sus familias, ella crea su imagen, su mestizaje, venera a los muertos: españoles y mexicanos.

El texto se construye con una serie de estampas, como un diario, vivas, sobre cada miembro de sus dos familias. Elabora imágenes y personalidades, describe costumbres e ideologías, habla de calidades humanas, lo que permite al lector vivir sus simpatías y diferencias con cada uno.

Marcela Guijosa sostiene a través de toda la obra, la alegría de vivir que le inyecta, a su manera, una y otra familia. Ello le permite enfrentar los avatares de la vida, sin perder esta cualidad de percibir, sin resentimiento y con sentido del humor, lo paradigmático. Alegría y vitalidad se reflejan en un lenguaje literario indudable. Este también, distingue dos estilos de expresión: el mexicano y el español, los estilos de sus familias. Juega con los modismos castizos y mexicanos.

Altar de muertos, que será su primer libro publicado, será el comienzo de una vida de escritora.

Marcela Guijosa, Doña Marina y su Altar de Muertos

Guadalupe López García

Marcela Guadalupe Guijosa Aguirre, licenciada en filosofía, colaboradora de las revistas *fem* y *Quehacer de Maestra*, segundo lugar de poesía en el concurso **Día Mundial del SIDA**, y con larga trayectoria en la impartición de cursos y capacitación docente, obtuvo uno de los dos primeros lugares de Premios DEMAC, en la categoría de autobiografías, diarios o testimonios de vida de mujeres mexicanas de cualquier época, con *Altar de Muertos*.

El lugar de honor lo compartió con Martha Patricia Ponce Jiménez quien escribió *Amazonas Apasionadas*; mientras que Alicia Villaneda, con su trabajo *Juana Belem Gutiérrez de Mendoza: Justicia y Libertad*, obtuvo el primer lugar en la categoría de Biografías de Mujeres Mexicanas de cualquier época.

La presidenta de Documentación y Estudios de Mujeres, A.C. (DEMAC), Amparo Espinosa, al dar a conocer el nombre de las ganadoras, que surgieron de más de 200 participantes, indicó que el objetivo del premio es rescatar vidas de mujeres de hoy o del pasado, vidas

no analizadas, vidas llenas de trabajo, coraje, emoción, no heterodoxas, sino reales que van a servir de paradigmas para muchas otras mujeres mexicanas.

Espinosa destacó que los textos premiados estarán listos el 27 de abril próximo, con la idea también de rescatar el valor de estos certámenes en la promoción no sólo de aptitudes literarias, sino de la investigación histórica y la inclusión de testimonio de vida cotidiana para nuestro acervo bibliográfico.

Detalló que adicionalmente se publicarán otros 12 textos, que aunque no fueron premiados, son de importante valor histórico o literario que saldrán al público durante este año.

Si cada dos años, período para los premios DEMAC, se publican los textos premiados y otros 10 ó 12, en 10 años el acervo de historias de mujeres llegará a 200 volúmenes, pronosticó Amparo Espinosa.

Las Premiadas

Alicia Villaneda rescató la biografía de Juana Belem, mujer del siglo XIX, pionera en el periodismo. Maestra rural y de primaria, fundó el periódico "Vésper", defendió los derechos de la mujer y fue una de las primeras indigenistas.

Ponce Jiménez nos introdujo a la vida familiar, las técnicas de socialización, la creación de valores, la psicología y la sexualidad de un grupo de mujeres campesinas, pobladoras de la región central del estado de Veracruz.

En tanto, Guijosa, con el seudónimo de Doña Marina, se vivió y sintió en *Altar de Muertos* (Memorias de un Mestizaje), que es parte de su vida dividida entre un padre español y una madre mexicana.

Quizá el *Querido Diario* de Marcela es una antesala a su primer libro. En esa sección de *fem*, la autora nos lleva por su vida actual como madre, esposa, profesionista, mujer, amiga, maestra y hasta como automovilista. Toda ella, producto de un español y una mexicana, remueve su pasado, lo desaprende, lo asimila, lo cuestiona y lo acepta.

Tal vez el Querido Diario pretende que nosotras nos veamos, a través de la vida de Marcela, como todas aquellas mujeres producto del mestizaje.

Campeche Crece con la Participación de la Mujer

"Apoyar con oportunidad las demandas de la mujer del medio rural, en actividades productivas que contribuyan en su desarrollo y bienestar social" ha sido una preocupación de la actual administración del Estado de Campeche. Entidad que cuenta con una población de 266 413 mujeres de las cuales el 43 por ciento están en la etapa productiva de su vida.

Recordemos que la integración de la mujer campesina al desarrollo de sus comunidades se formaliza en 1984 a través del Programa de Desarrollo Comunitario con la participación de la mujer (PINMUDE). Este programa retomó el papel central de la mujer en la familia y la capacitó en brigadas y campañas de acción comunitaria, la incluyó en actividades recreativas, deportivas y culturales, y, en 1986 la incorpora en el establecimiento de centros productivos.

Posteriormente, en el marco del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) se inició el Programa de Mujeres en Solidaridad el cual retoma y replantea los objetivos del PINMUDE y atiende a la población femenina de zonas rurales, indígenas y urbano-populares con mayor índice de marginación. De esta manera impulsa la organización de grupos de mujeres para generar un desarrollo comunitario integral que eleve sus niveles de ingresos, educación, alimentación y vivienda.

En Campeche, en el año de 1993, se instituyó el "Fondo Estatal de Solidaridad con la Mujer Campesina" (FESOMUC) el cual brinda apoyos a la mujer del medio rural para contribuir en su desarrollo y bienestar social. Esto a través del financiamiento de proyectos productivos viables técnica y económicamente, lo cual trae consigo la generación de empleos y el incremento de sus ingresos ayudándoles así a abatir la pobreza extrema.

El FESOCUM atiende a las mujeres que están unidas y organizadas en agrupaciones sociales, tales como las Unidades Agrícolas e Industriales de la Mujer (UAIM); Sociedades de Solidaridad Social (SSS), y, Comités de Solidaridad, entre otras, y que cuentan con un potencial productivo o infraestructura subutilizada agrícola; pecuaria; industrial; y artesanal brindándoles recursos para sus proyectos, de habilitación o avío, con un plazo máximo de 24 meses para ser reintegrados al Fondo.

Actualmente, en respuesta a la creciente participación de la mujer campechana en las actividades productivas del Estado, se conformó un "Grupo Técnico-Operativo para el manejo de los apoyos para la mujer" el cual promueve el establecimiento de una sola estrategia de atención, una organización más amplia y sólida de las mujeres, el eficiente uso de los recursos, así como la coordinación de acciones que las diferentes instituciones de los sectores público, privado y social realizan en favor de ellas.

Así se promueve la participación activa, solidaria y organizada de las mujeres en la planeación; ejecución; evaluación; control y vigilancia de los proyectos que ellas mismas impulsan en sus comunidades y, la actividad cotidiana de la mujer en su casa, en su comunidad es reconocida como "socialmente productiva" situación que amplía sus expectativas de desarrollo y las integra activamente al crecimiento del Estado.